

PSICOLOGÍA : ¿Dónde estamos?

Por: Omer Silva Villena, Profesor/Lingüista, exacadémico ufro/uach

Las así llamadas “ciencias de mente” (ahora “ciencias cognitivas”), en más de dos mil años, no han sido capaces dar cuenta de los “procesos psicológicos” que orientan el desarrollo humano. O ¿Ud cree que la psicología lo hace? Miremos cómo se ha desfigurado la salud mental en estos tiempos. Los medios, en distintos tonos, nos están alertando – algunos - sobre el aumento de los conflictos psicológicos en niños, adolescentes, adultos, y personas mayores. Es un terreno que, sin dudas, pertenece al campo clínico, pero vale la pena mirar un poco la historia y considerar también otros saberes de tiempos ignotos que han ayudado a la comprensión del “psiquismo interior”. El estudio en los “anales del ser humano” sobre inquietudes, anhelos íntimos, deseos, impulsos, emociones, pasiones, esperanzas, fariseísmos internos (creencias erradas de uno mismo), desesperanzas, miedos, frustraciones, envidias, celos, abusos de cualquier naturaleza. Tangencialmente se abordan, pero las explicaciones se complican “patologizando” lo que más se pueda. Ahí quedamos. Pues miremos los ambientes escolares ¿es todo convivencia?

Desde tiempos inmemoriales han constituido parte importante en el “equilibrio existencial”. A esta tarea se dedicaron antiguos sacerdotes Egipcios cuando crearon templos y santuarios

para el “culto Osiriano” (armonía del Universo, fertilidad de la tierra, vida eterna) y su reflexión dentro del Ser Humano, para transformar al “ser vulgar” en “ser interior”. En los “Misterios Tibetanos”, existió la temática de los “agregados psicológicos”, o los “demonios rojos de Seth”, “pecados capitales” como energías desordenadas que habitan el psiquismo humano, perjudiciales para el desarrollo de la humanidad. El cristianismo, de los primeros tiempos, nos enseñó formas para “aniquilar” estas entidades inferiores que dañan el alma y el espíritu. C.G. Jung (1875-1961) las describió como “egos” que deben ser “decapitados”.

La Filosofía Griega, hermana de la Philokalia Egipcia (Amor por lo Bello), hicieron nacer la “ciencia del Alma o, simplemente “psicología” (Griego: psique y logos) o “estudio sobre la psiquis y el alma”. Sí, dentro de los “misterios de Eleusis y de Dionisios, hubo enseñanzas dedicadas a escrudñar las “zonas oscuras” del comportamiento humano, elaborando una didáctica para eliminar la “Medusa”, el “Minotauro”, o las “gorgonas” venenosas que buscan desestabilizar la armonía, felicidad, y belleza interna o angelical del género humano. Lo vemos en la política y en las contradicciones de la ciencia oficial. Esa que se enseñan en las universidades o “aulas magnas” del intelecto donde

faltan las “aulas lucii” o santuarios del espíritu puro. Cuando visité, en el 2012, el campus de la Universidad de Stanford, EE. UU., me sorprendí entrar a una capilla ecuménica ¡verdadera catedral del conocimiento y del espíritu!

Los pueblos mesoamericanos – por otro lado – como los Mayas, Aztecas, Olmecas, y, en nuestra América, Incas, Chibchas, Quechuas, etc. nos advirtieron de la presencia en el interior del ser humano de innumerables y “variados visitantes” causantes de desgracias morales, sociales y mentales. Recordemos la Diosa Luna Coyolxauhqui (todo lo malo) enemiga de Huitzilopochtli (el sol, la luz, la sabiduría divina, el bien, etc.). El primero acompañaba a los “cuatrocientos Surianos” o criaturas sin ley, anárquicos y violentos en la tradición Azteca. En “Harpas Eterna” de Hilarión del Monte Tebo (El mismo Pablo de Tarso o el Instructor de la Humanidad) nos enseña a “expulsar el maligno o el “iniciuo” para restablecer la Paz y la Comunión con lo Divino. En el witrípanu mapuche, ¿habrá alguna similitud? Si en el mundo científico, tomáramos en cuenta la sabiduría del Mundo Antiguo, así como las cosmogonías de los pueblos originarios, viviríamos con mayor atención al mundo espiritual, más que el material. Nuestra esencia será siempre aquella “lámpara de Aladino” que hace posible el prodigio de la vida y la desintegración de nuestros egos.